

destacadamente a la "colonización intelectual" de la región. La Cepal vino al mundo con la intención manifiesta de la autonomía intelectual al servicio de las causas del continente. Y sus "profetas armados" lo creyeron vívidamente. Empero, al calor de la "guerra fría" y cuando todavía el bebé cepalino no acababa de destetarse, el discurso del presidente Truman, conocido más tarde como el Punto Cuarto, acuñó la divisa del "problema del subdesarrollo" como la realidad del capitalismo periférico. Los "profetas" de la Cepal no dudaron mudar las "armas" para, sumándose a esta *Weltanschauung*, instrumentarla como economía y como política. Los costos del malabarismo fueron evidentes: las nuevas "armas" veladas hicieron del "problema del desarrollo" una "teoría del crecimiento" y a éste lo organizaron luego como un periplo de etapas. En el recorrido que se realiza en las páginas que ha redactado Hodara se aportan nuevas evidencias sobre este curioso y dramático destino. Luego apareció la traza del esquema de los "centros" como anhelo adulto de las "periferias"; como fundación de la "última etapa", todo lo cual terminó de remachar la "colonización intelectual" desde el momento que esta solución pasó a escapar frente al problema de pensar, en términos modernos, la relación-imperial como soporte constitutivo de los capitalismos. Ahora que la Cepal conmemora su cuarenta aniversario y teniendo a la vista su producto terminado, bien podríamos empezar a prepararle, *dixit* G. Esteva, "un entierro digno".

2) ¡Sí!, en la medida en que su enfoque termine por atreverse a ejercitar un desapego de la mitología que asigna a América Latina una ritmicidad de desarrollo capitalista tardío incapaz de evitar la repetición de los procesos acontecidos en los centros. La "síntesis de la disciplina social" que ahora Hodara, sólo puede brotar de la ruptura con las visiones, a la mano, del espacio regional de Latinoamérica en tanto que suma de comportamientos-estancos autárquicos y de la urgente actualización de las realidades periféricas como parte y al interior de los marcos tripolares de la economía occidental contemporánea. Esta ruptura impone también una nueva tarea que bota la camisa de fuerza del economicismo y obliga a asumir estas realidades como espacios donde la acción de la "larga duración" braudeliana plantea el problema de *otros tiempos diferenciales* —respecto a los centros— para su historia total; vale decir, dónde el "dilema de América Latina" pueda ser interpretado al trasluz de una interdisciplinaria real que abandone para siempre la sociologización de lo económico y la mecanización de lo político. En suma, una ruptura que acaba de quemar las naves.

Así leídas, las preguntas abiertas de Hodara representan excelentes personajes a la búsqueda de mejores y "útiles" encuadres.

Gustavo Leal

GUILLERMO DELAHANTY.

PSICOANÁLISIS Y MARXISMO*

La presente década no se caracteriza por el interés del campo psicoanalítico en la búsqueda de relaciones con el marxismo, muy intenso en la primera mitad de la anterior. Por el contrario, tal preocupación no sólo ha sido marginada sino también criticada y desvalorizada por muchos al considerarla sin sentido, fracasada o simplemente una utopía irrelevante. Es que también a este ámbito ha llegado la moda "postmodernista", que prefiere las mil y una sutilezas preciosistas de lo que en definitiva no es más que una nueva variante de un viejo psicologismo alejado de toda perspectiva social, expresión de una clara —aunque no siempre consciente— derechización ideológico-política.

En ese contexto el libro de Guillermo Delahanty es expresión de constancia y valentía, señalativo de que la temática abordada continúa siendo de interés pese a la presión de la "moda" vigente.

La intención de Delahanty es, con base en el método histórico-crítico de Lucien Goldmann, "analizar el contexto socioeconómico del movimiento freudomarxista, explicar las circunstancias políticas históricamente determinadas. Conviene analizar el medio material e histórico, entender la estructura económica y sus relaciones sociales. Revelar la importancia de las instituciones marxistas y psicoanalistas que confirmaron una visión del mundo, un ritual y un compromiso, y que establecieron una imagen de la sociedad".

Tal es el objetivo del trabajo encarado. El lector no debe entonces creer que encontrará una explicación de las muy diferentes tesis planteadas acerca de la vinculación entre psicoanálisis y marxismo (desde Wilhelm Reich, e incluso antes, hasta el presente), ni la formulación teórica de una nueva. Sí encontrará una apabullante información acerca de prácticamente todos los autores relevantes que encararon esa tarea, la vida de éstos y sus relaciones políticas y profesionales, y una breve descripción del momento histórico en el que desarrollaron sus hipótesis y que explican a éstas.

El índice es expresión de método y objetivo: una primera parte estudia al movimiento socia-

* Guillermo Delahanty. *Psicoanálisis y marxismo*, coedición UAM-X y Plaza y Valdés, México, 1987, 205 pp.



lista en el contexto del siglo XIX, a Marx y al marxismo, así como la situación política de Austria; y una segunda a Freud y la atmósfera cultural de Viena, las relaciones del creador del psicoanálisis con la política, y las raíces políticas del movimiento psicoanalítico. Con tales bases la tercera parte ya se dedica al tema de la relación del título del libro, abordándose a los precursores (Adler, Federn), la polémica de las dos primeras décadas del siglo (Escuela de Budapest, el movimiento psicoanalítico en la URSS), y el central desarrollo de la década siguiente y algunos continuadores (Reich, Fenichel, la Escuela de Frankfurt, Fromm). La cuarta y última parte penetra a una historia mucho más reciente (Marcuse, Brückner, Lorenzer, Caruso), para terminar en Marie Langer —a quién está dedicado el libro— y las relaciones entre psicoanálisis y marxismo en las décadas de los setenta y ochenta en Latinoamérica.

En algunos momentos el análisis es muy penetrante y certero. Caso, por ejemplo, del capítulo dedicado a *Psicoanálisis y marxismo estructuralista*, donde la crítica a Lacan y al "lacanismo" es incisiva ("Lacan ejerce un embrujo en sus oyentes. Un chamán"), y luego de citar una muy expresiva cita de F. Roustang al respecto, que concluye señalando que (los lacanianos) "no son simplemente creyentes, son idólatras", Delahanty concluye que "en esto se ha constituido el lacanismo, en un grupo cuasimístico con rituales que lo conforman como seguidores de un disidente psicoanalítico y un intérprete de la obra

de Freud como una nueva formación religiosa"). ¿Respuesta del autor a los actualmente más fuertes opositores a las relaciones entre psicoanálisis y marxismo, y protagonistas activos de la "nueva derecha" psicológica y psicoanalítica?

La magnitud del tema abordado es tal vez la causa de que también aparezcan en el texto niveles diferentes en la profundización en cada una de las partes analizadas, o el escaso señalamiento de lo sustancial de las hipótesis de cada uno de los autores o corrientes analizados. Incluso la descripción del contexto social de las épocas mencionadas carece en algunos casos de suficiente precisión conceptual, se las indica de manera genérica o las visiones no resultan profundas o convincentes (caso, en particular, del análisis referente a América Latina).

Estas observaciones críticas de manera alguna hacen perder validez o utilidad al presente libro. Todo lo contrario, se trata de un excelente ingreso a la problemática abordada para quienes se interesan en ella, así como aporta múltiples informaciones y una impresionante fuente documental y bibliográfica a quienes ya se interesan en las relaciones entre psicoanálisis y marxismo y quieren profundizar al respecto. Todo en una forma de redacción ágil y amena que desmiente a quienes creen que la densidad conceptual sólo puede ser acompañada por la complejidad del lenguaje.

Enrique Guinsberg